

EL PIANO BLANCO

Lo colocaron en un ángulo de la habitación vacía, allí el piano blanco parecía brillar como una joya, como si toda la luz que entraba por la ventana le iluminase solo a él y dejase el resto de la habitación en la oscuridad. Era un piano que nadie había tocado nunca, lleno de promesas que esperaban ser rebeladas pero lo dejaron allí solitario y mudo y se marcharon abandonando en sus teclas cientos de músicas por descubrir. Pasaron las semanas, los meses y después los años y nadie volvió a acordarse de él. Poco a poco el polvo fue apagando la blancura que un día el sol hizo brillar hasta que la casa se cerró para siempre dejándolo abandonado a su soledad, condenado al silencio. Y sin embargo en las noches de tormenta las cuerdas del piano vibraban sacudidas por el viento que se filtraba a través de las rendijas de la ventana y entonces sus teclas parecían emitir sollozos desconsolados porque aquel piano abandonado a vivir sin música parecía estar vivo e irse muriendo poco a poco.

Fue precisamente una tarde en que el cielo amenazaba tormenta cuando Eleonor pasó frente a la casa, aquel barrio de las afueras, era un lugar feo y triste, y casi nadie transitaba por las calles, sin embargo era el camino más corto hasta su casa y aunque no era su camino habitual las nubes cada vez

mas oscuras y abundantes la decidieron a atravesarlo. La lluvia la sorprendió inesperadamente y con las ropas empapadas y las gotas de agua resbalando por su cara, se refugió en el umbral de una de las puertas para protegerse. Fue entonces cuando le pareció escuchar el sonido de un piano tocando una melodía. Era una música triste y desgarradora, aquellas extrañas notas parecían mezclarse con el agudo sonido de la lluvia para elevarse después fundiéndose con el grave estruendo de los truenos.

Cuando la tormenta cesó se quedo un largo rato escuchándola como si aquellas notas que parecían un llanto desconsolado la hubiera embrujado. Solo pudo seguir camino cuando la música ceso de sonar al mismo tiempo que el rugido de los truenos se apagaba en la lejanía.

Volvió a pasar por allí al día siguiente pero aunque se detuvo largo rato bajo el portal de la casa, ya no volvió a escucharla.

Durante varias semanas Eleonor siguió pasando frente a la casa todos los días con la esperanza de volver a oír aquella melodía que la tenia obsesionada, pero el piano permanecía mudo y sólo el silencio se deslizaba por la calle persiguiendo a las hojas que ya se desprendían de los árboles.

El otoño acababa de comenzar.

Cuando el invierno se acercaba Eleonor tomo la decisión de entrar en aquella casa y conocer por si misma quien había tocado el piano de aquella forma. La casa parecía abandonada pero quizás alguien viva aun allí,

alguien que debía sufrir mucho, alguien que sin duda necesitaba ayuda, y expresaba este sentimiento a través del piano.

Y al día siguiente se encaminó hacia la casa. No le fue difícil entrar en ella, la puerta del jardín estaba entornada, solo tuvo que empujarla y esta cedió suavemente. La entrada daba a un corredor que se extendía ante sus ojos largo y estrecho, varias puertas se alineaban a ambos lados y Eleonor fue abriéndolas una a una a medida que avanzaba. Todas estaban vacías y las telarañas que colgaban del techo y los suelos cubiertos de polvo denotaban que nadie había vivido allí desde hacía mucho tiempo. Siguió avanzando hasta encontrarse en una amplia sala y allí se detuvo mientras lanzaba una exclamación de sorpresa. En medio de la habitación se encontraba un piano de color blanco a pesar del polvo que lo cubría y aunque la estancia estaba casi a oscuras el piano parecía iluminarlo todo.

Eleonor sintió un escalofrío recorriendo su espalda. El piano ejercía una poderosa atracción sobre ella, como si la estuviese invitando a sentarse en la banqueta del pianista, colocar las manos sobre el teclado y empezar a tocar. Eleonor se dio cuenta de que el piano la estaba llamando sin voz.

Aquel piano estaba vivo, no hablaba su mismo lenguaje pero sentía y sus sentimientos no podían ser ignorados por más tiempo. La música estaba allí incapaz de expresarse por sí misma y necesitaba a alguien que la hiciese vibrar. Sin dudar ni un momento y olvidando completamente que no sabía tocar el piano se sentó frente a él y puso sus manos sobre el teclado, no

podía creer lo que estaba sucediendo pero sus manos empezaron a moverse con gran agilidad desgranando acordes arpeggios y escalas a veces lentos y suaves, otras veces violentos y agudos en un lenguaje de sonidos que hablaba de muchas cosas, de nostalgias y de alegrías, de amor y de odio, de tristeza y de felicidad y Eleonor siguió tocando y tocando como si alguien o algo estuviese dirigiendo sus manos que parecían independientes a su voluntad. Después de un tiempo se sintió cansada y quiso detenerse pero no pudo, las yemas de sus dedos parecían no querer despegarse de las teclas. Cuando después de un gran esfuerzo consiguió separarlas del piano las manos le dolían terriblemente. Se apartó bruscamente de él y corrió hasta alcanzar la puerta de salida pero mientras lo hacía le parecía que alguien intentaba estirar de sus ropas por la espalda para detenerla. Siguió corriendo sin parar de vuelta a su casa y allí se juró a sí misma que jamás volvería a aquel lugar que sin duda alguna estaba embrujado. Pero cada noche aquella música la perseguía dentro de su cabeza, la oía constantemente y no podía dejar de escucharla aunque lo intentaba. Y a medida que los días pasaban la música se hacía más y más desesperada hasta que comprendió que el piano agonizaba y necesitaba de sus manos para no morir de tristeza, aquellas manos que no sabían tocar. Y Eleonor volvió , otro día y también otro y otro, y cada vez se le hacía más difícil abandonar a aquel piano que se agarraba a ella

desesperadamente y no quería dejarla ir, como si toda la música dormida en sus cuerdas deseara escapar y volar hacia el infinito de donde procedía.

Y a medida que Eleonor tocaba, el piano parecía recobrar vida a través de sus manos, y ella cada día mas débil y exhausta tocaba y tocaba sin poder parar, la música no tenía piedad de Eleonor y el piano tampoco.

Una tarde de invierno sus manos dejaron de tocar para siempre, cayendo inertes sobre las teclas y la música cesó bruscamente.

Pasaron los días y las semanas y nadie supo lo que allí había ocurrido. La casa estaba en las afueras de la ciudad, una casa olvidada y solitaria. Hasta que pasado algún tiempo las autoridades locales decidieron derribarla.

Cuando la patrulla de derribo entro en su interior la encontraron absolutamente vacía, el piano había desaparecido y en su lugar solo había un montón de polvo y maderas rotas de color blanco. Cuando ya iban a abandonar la habitación uno de los hombres del grupo se comento en voz alta

- ¿No os parece oír la música de un piano? –
- Todos permanecieron en silencio intentando escuchar alguna nota perdida en el aire...pero solo oyeron el gemido del viento que penetraba por la rendija de la ventana entreabierta, de repente los postigos se abrieron bruscamente y un ráfaga se llevó hasta la última brizna de polvo y ceniza del montón apilado en un ángulo de la habitación.

Aunque todos sus compañeros aseguraron que era producto de su imaginación, James sabía que no era así, él había escuchado una música, . y tan convencido estaba que decidió volver a la casa antes de que fuese derribada. No comprendía cual podía ser aquel misterio, y quería averiguarlo. Y aunque no creía en fantasmas, aquella casa le había producido una extraña sensación, desde el primer momento que entró en ella.

Ya en la puerta y aunque estaba completamente solo, se sintió acompañado de una presencia extraña que le invitaba a entrar. Se encaminó hacia la sala que él recordaba completamente vacía y en un ángulo de la habitación vio un piano blanco que brillaba como si una luz lo iluminase, una muchacha muy joven estaba sentada frente a él y lo miraba con la cara tan blanca como el mismo piano.

Te estábamos esperando.- le dijo- , añadiendo antes de que se recobrase de su asombro - El piano me necesita para tocar su música y yo te necesito a ti para que la escuches-

Y sin añadir una palabra comenzó a tocar y una extraña música que parecía proceder de otro mundo llenó la habitación de una armonía nostálgica.

El tiempo volvió a paralizarse y cuando la muchacha dejó de tocar le dijo escuetamente - Vuelve mañana te estaremos esperando -

Su voz era firme y segura pero sus ojos estaban vacíos de toda expresión y James pensó que parecía muerta.

James regresó un día tras otro a la casa y nunca se cansaba de escucharla ni de mirarla y solo regresaba a su casa cuando ella dejaba de tocar. La mujer y la música parecían una sola unidad que no se podían separar la una de la otra. Y sin embargo él deseaba ardientemente poseer a aquella desconocida para él solo y llevársela de allí para siempre. Por eso una tarde tomó una decisión y mientras la muchacha tocaba incansablemente él se acercó a ella y la abrazó por la espalda con deseo de arrebatarla. Inmediatamente se encontró abrazando el vacío y el piano enmudeció de repente emitiendo estremecedor sonido final parecido al de un animal herido de muerte.

Y entonces el piano desapareció también ante sus ojos como si ambos se hubiesen desvanecido en el aire. Y la habitación volvió a estar vacía.

James regresó todos los días a su cita con la mujer desconocida y su piano pero ya no volvió a verlos ni a escuchar su música.

Aunque los amigos de James extrañados por su ausencia le buscaron inútilmente por todas partes, a nadie se le ocurrió ir a la casa abandonada. Cuando fueron al fin a derribarla lo encontraron allí, tendido en el suelo sobre un montón de escombros y nadie pudo explicarse su extraña muerte.

La casa se derribo y al cabo de poco tiempo y en su lugar se edificó unos modernos edificios de apartamentos que formaban parte de una urbanización destinada a comercializar la zona. Pero nadie quiso vivir en ellos porque se contaba que en los días de tormenta se escuchaba una extraña música que nadie sabia de donde venia y que parecía volar hacia el infinito hasta explotar en los rugidos de los truenos. Era el piano sollozando por la pérdida de Eleonor mientras el espíritu de James seguía buscándola por toda la eternidad.

EL DESPERTAR

La señora Robinson se acercó a John que subido una escalera intentaba arreglar una lámpara suspendida en el techo del dormitorio.

- Debes irte enseguida, mi hijo vendrá dentro de un rato con los niños y será mejor que no te encuentre aquí.-

El joven la miró y ella evitó la mirada, siempre se había preguntado porque John venia a verla tan a menudo y con excusas se quedaba allí el mayor tiempo posible. Aun a sabiendas que su presencia la confundía. Era un hombre joven y atractivo y podía encontrar un lugar mejor para pasar el rato, especialmente porque ella no podía ofrecerle más que amistad y indudablemente él deseaba algo mas que eso. La señora Robinson había

conocido a muchos hombres a lo largo de su vida y sabía por experiencia lo que estos querían de ella, por eso evitaba su mirada, porque podía leer claramente el mensaje de sus ojos.

Le había conocido en la parada del autobús cercana. La señora Robinson había ido de compras y volvía a su casa cargada de paquetes. John se ofreció a ayudarla a llevarlos y cuando descubrieron que eran vecinos entablaron una conversación que se repitió varias veces a lo largo de sucesivos encuentros casuales, hasta convertirse en una amistad. Pero la señora Robinsón no tardó mucho en comprender que John se hacía el encontradizo para charlar con ella y también que no tenían nada en común, ella era una artista que iba envejeciendo poco a poco entregada con pasión a su creatividad, la misma pasión que antes les dedicó a sus muchos amantes y mal viviendo en un mundo falto de sensibilidad en donde él por el contrario, parecía sentirse perfectamente a gusto. No existía ningún lazo común entre ellos a no ser que John busca de un encuentro sexual a todas luces inexplicable dada la diferenciad edad que les separaba. La señora Robinsón había sido una vez joven y muy bonita, años atrás no se hubiera sorprendido en absoluto de que el buscase su compañía simplemente para acostarse con ella, en aquel entonces casi todos los hombres la buscaban y ella tampoco tenía demasiados prejuicios en aceptar a quien le gustara, había sido una mujer vanguardista y sin prejuicios y había seguido viviendo así durante toda su vida. Los años no la habían convertido en una mujer

conformista y convencional, pero con la edad había cambiado a los hombres por el arte mas por cansancio y falta de interés que por resignación. Sabía que era una mujer interesante, para los demás porque era distinta a la mayoría de las mujeres de su generación, pero sabía también que ese interés tenía ya poco que ver con los colores de su portada, sino que se encontraba en el interior del libro de su vida y no le parecía que un hombre tan joven y tan simple como John se entretuviese en leer las paginas. Los hombres jóvenes de aquellas características buscaban otras cosas en las mujeres mayores y ella no tenía dinero ni poder. Le gustaba emplear una metáfora para describirse a si misma. “Soy una rosa marchitándose pero aunque mis pétalos se deshojan poco a poco, aun conservo mi olor- Y lo decía porque era muy consciente de los estragos que el tiempo había causado en su cuerpo, estragos que ella intentaba ocultar con relativo éxito: brazos y piernas flácidos, pechos algo caídos, pequeñas arrugas enmarcando sus labios, pero sus ojos estaban llenos de luz que John no veía porque buscaba algo que se estaba apagando día a día. Y entonces la señora Robinsón sentía rabia, mucha rabia porque envejecer le parecía injusto y le hubiera gustado recobrar sus colores para agradar a John como siempre había agradado a todos. Su belleza formaba parte de su pasado de su presente y de su futuro. No como otras mujeres mayores que ven en pasado como algo irrepetible y el futuro como algo incierto, desperdiciando así totalmente su presente.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

